

22º DOMINGO ORD. (C)

“APRENDE DE MÍ, PORQUE SOY MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN”

La humildad es una de las virtudes que muy pocas personas encuentran atractiva. Está relacionado con la honestidad. La primera lectura y el evangelio nos enseñan sobre la importancia de ser humildes y los beneficios recibidos por ello. El sabio del Antiguo Testamento da el consejo de que para encontrar el favor de Dios es al humillarse. Uno es más amado cuando hace las cosas con humildad.

Jesús también aconsejó a los invitados al banquete de cómo comportarse con humildad. Les dijo que no tomaran posiciones altas, sino bajas cuando fueran invitados a las funciones. Antes de eso, les había dicho a sus discípulos que aprendieran de Él, porque el es manso y humilde de corazón, y en el encontrarán el reposo para sus almas; (Mt.11:29). También explicó que mostrar humildad es aceptar a los pobres y los necesitados, y a aquellos que no tienen nada con que pagar. Habrá un pago para aquellos que se humillan en la resurrección de los muertos.

San Pablo en su carta a los Filipenses dijo: "No hagas nada por ambición egoísta o presunción, sino con humildad y con respecto a los demás mejor que tú ... Deja que esté en ti la misma mente que estaba en Cristo Jesús, el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fue por usurpación sino por esencia el ser igual a Dios, se anonadó a sí mismo tomando la forma de un esclavo, hecho semejante a los demás hombres"(Phil.2:3-6). Dios se hizo hombre, pero resucitó y su nombre está por encima de cualquier otro nombre.

Se cree que el orgullo llevó a la caída de nuestros primeros padres, Adán y Eva, porque querían ser como Dios. Ser arrogante u orgulloso, qué es lo opuesto a la humildad, es hacerse dios a uno mismo. Lleva a mirar a las personas inferior a nosotros, despreciarlas y rechazarlas. Esto sucede cuando uno se siente más importante que el otro, o porque tiene más privilegios que la otra persona. Pero Ben Sirach nos aconseja: “Humíllate más, cuanto más grande seas, y encontrarás el favor de Dios. Hay muchos que son nobles y reconocidos, pero es a los humildes que Él revela sus misterios”.

Muchas personas piensan que la mansedumbre es debilidad, por lo que siempre tratarán de demostrar cuán fuertes o importantes son. Pero como dijo Jesús: "Todo el que se engrandece a sí mismo, será humillado, y el que se humilla será engrandecido". Los fariseos y los escribas a menudo eran humillados por Jesús cada vez que querían atraparlo. El expuso su hipocresía y arrogancia.

La segunda lectura habla sobre el pacto del Antiguo Testamento que fue sellado en el Monte Sinaí en medio de truenos y relámpagos, y el nuevo sellado en el Calvario con la sangre de Cristo. Somos invitados a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén Celestial donde innumerables ángeles y santos se reúnen con la Trinidad presente. Estamos invitados al banquete celestial para comer y beber sin costo.

Una calificación para entrar en la Jerusalén Celestial es ser humilde. La entrada está reservada para aquellos que son humildes y alaban a Dios por las cosas buenas que han recibido a través de Jesucristo. San Francisco de Asís es uno de los santos cuyas vidas nos enseñan qué es la humildad. Sintió que no era apto para ser ordenado sacerdote, por lo que siguió siendo diácono hasta que murió.

El orgullo se infiltra en nuestras vidas muy sutilmente, por lo que es importante observar cómo hablamos, cómo recibimos a las personas, interactuamos con ellas y cómo las tratamos. Ser humilde es ser honesto y sincero con nosotros mismos y con los demás. Reflexionar sobre la muerte y la salvación también nos ayudará a ser mansos y humildes de corazón.